

# El libro de Daniel - número veintiséis

*Los siete tiempos de Nabucodonosor: un tapiz profético que devela el paganismo, el papalismo y los Estados Unidos*

Jeff Pippenger  
2023-12-21

El símbolo de Nabucodonosor en el capítulo cuatro es asombroso. Sus "siete tiempos" tipificaron los períodos de tiempo en que el paganismo (el continuo) y el papado (la transgresión asoladora) hollaron el santuario y la hueste.

Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio y de la prevaricación asoladora, entregando tanto el santuario como la hueste para ser hollados? Daniel 8:13.

El hollamiento de "tanto el santuario como la hueste", mencionado en el versículo trece, representa los "siete tiempos" que constituyeron la última de dos indignaciones de Dios; y los "siete tiempos" de Nabucodonosor representan los "siete tiempos" que constituyeron la primera de dos indignaciones de Dios, pero ambas se presentan como la misma línea profética.

Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré Jerusalén como un hombre limpia un plato, limpiándolo y poniéndolo boca abajo. 2 Reyes 21:13.

Daniel, capítulo ocho, versículo trece, trata de la segunda línea de las indignaciones de Dios, tal como fueron impuestas al reino del sur de Judá, a partir del 677 a. C. Los "siete tiempos" de Nabucodonosor representan la línea de la primera indignación de Dios, tal como fue impuesta sobre el reino del norte de Israel, a partir del 723 a. C. Los "siete tiempos" de Nabucodonosor representan mil doscientos sesenta años durante los cuales el paganismo pisoteó el santuario y la hueste, seguidos por mil doscientos sesenta años durante los cuales el papalismo pisoteó el santuario y la hueste.

El papalismo es simplemente paganismo encubierto con la profesión del cristianismo. "Paganismo bautizado", por así decirlo. No hay nada que represente a Cristo ni al cristianismo en el catolicismo. El mundo aprendió ese hecho en la historia de la Edad Oscura, pero desde 1798 el mundo lo ha olvidado. El papado tiene el mismo corazón que el paganismo. La religión y los ritos de esas religiones son idénticos. El juicio de "siete tiempos" de Nabucodonosor consistió en que se le diera el corazón de una bestia. El corazón de bestia que se le dio era el corazón que representaba la religión del paganismo, ya fuera un paganismo manifiesto o un paganismo encubierto en forma de catolicismo. La hermana White identifica que el dragón en Apocalipsis doce es Satanás, pero en un sentido secundario es Roma pagana.

"Así, si bien el dragón, principalmente, representa a Satanás, en un sentido secundario es un símbolo de la Roma pagana." El conflicto de los siglos, 439.

La bestia que Nabucodonosor representó por "siete tiempos" fue la bestia del dragón por mil doscientos sesenta días, y luego la bestia del catolicismo por otros mil doscientos sesenta días. Al final de esos días, Nabucodonosor es un símbolo de los Estados Unidos, que en última instancia es el falso profeta. Proféticamente, Nabucodonosor representó al dragón, a la bestia y al falso profeta, que son los tres poderes que conforman la Babilonia espiritual y que conducen al mundo a Armagedón. Nabucodonosor representa la Babilonia literal, y al hacerlo fue empleado como símbolo de los tres poderes que conforman la Babilonia espiritual de los últimos días.

Para reconocer el simbolismo recién identificado, es importante ubicar primero a Nabucodonosor en 1798, cuando su reino es restaurado al final de los "siete tiempos". Estableceremos este hito en Daniel capítulo cuatro, antes de comenzar a recorrer el capítulo de una manera más sistemática.

En el "tiempo del fin" en 1798, el libro de Daniel fue desellado, y entonces el libro cumplió su propósito de presentar una luz creciente que pondría a prueba, purificaría y produciría dos clases de adoradores. El desellamiento del libro de Daniel marca el comienzo del proceso de prueba en tres etapas basado en las verdades reveladas en ese tiempo.

Y dijo: Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y refinados; pero los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:9, 10.

El propósito profético del desellamiento del libro, compuesto por el libro de Daniel y el de Apocalipsis, es poner a prueba a la generación que está viva durante la época en que el libro es desellado. En Daniel 12 se identifican tres profecías de tiempo. La primera es la de los mil doscientos sesenta años durante los cuales debía ser dispersado el poder del pueblo santo.

Pero tú, oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará. Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí, estaban de pie otros dos, uno en este lado de la orilla del río y el otro en el otro lado de la orilla del río. Y uno dijo al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive por los siglos que será por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando haya acabado de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas se habrán cumplido. Daniel 12:4-7.

Los otros dos períodos proféticos en el capítulo doce son mil doscientos noventa días y mil trescientos treinta y cinco días.

Y yo oí, mas no entendí; y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Y él dijo: Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos procederán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá; mas los entendidos comprenderán. Y desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo y sea puesta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. Daniel 12:8-12.

En los versículos, el "tiempo del fin" se menciona dos veces y se define como el momento en que las palabras de Daniel serían deselladas. Las palabras que han de ser deselladas en el "tiempo del fin" son los tres períodos proféticos de mil doscientos sesenta (tiempo, tiempos y medio), mil doscientos noventa y mil trescientos treinta y cinco. Dos de los tres períodos se definen como "días". Dos de los tres terminaron en 1798, y el tercero terminó justo al final de 1843. Es justo al final de 1843, pues el versículo dice: "bienaventurado el que espera, y llega hasta..."

La palabra "cometh" significa "toca". Por lo tanto, bienaventurado aquel que espera y también toca el primer día de 1844. El tiempo de tardanza de la parábola de las diez vírgenes comenzó con la primera decepción en la historia millerita, y esa decepción llegó justo el último día de 1843, y ese último día de 1843 toca el primer día de 1844. La bendición de esperar comenzó cuando el tiempo de tardanza se inició con la primera decepción.

Hay mucho más que abordar en estos versículos, pero el punto que estamos considerando aquí es el papel profético de Daniel. El propósito del libro de Daniel, que Daniel representa en el pasaje, es producir un proceso de prueba en tres pasos cuando el libro sea desellado. A Daniel se le dijo que siguiera su camino hasta el tiempo del fin, cuando el libro había de ser desellado. La conclusión del capítulo enfatiza lo que sucederá cuando llegue el tiempo del fin.

Pero tú, sigue tu camino hasta el fin; porque reposarás, y te levantarás en tu heredad al fin de los días. Daniel 12:13.

El libro de Daniel debía permanecer en su lugar al final de los días proféticos de Daniel.

"Cuando Dios le da a un hombre una obra especial que hacer, debe mantenerse en su puesto y lugar como lo hizo Daniel, listo para responder al llamado de Dios, listo para cumplir Su propósito." Manuscript Releases, volumen 6, 108.

En el tiempo del fin, en 1798, Daniel se mantuvo en su suerte, lo cual se expresa en el versículo trece como "al fin de los días". El fin del destierro de Nabucodonosor de "siete tiempos" identifica 1798, pues concluyó "al fin de los días".

Y al cabo del tiempo, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi entendimiento volvió a mí; y bendije al Altísimo, y alabé y honré al que vive para siempre, cuyo dominio es eterno, y su reino es de generación en generación. Y todos los habitantes de la tierra son tenidos por nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; y nadie puede detener su mano ni decirle: ¿Qué haces? En el mismo tiempo me volvió la razón; y para la gloria de mi reino, mi honra y mi esplendor volvieron a mí; y mis consejeros y mis señores me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y excelente majestad me fue añadida. Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y honro al Rey del cielo; todas sus obras son verdad y sus caminos son juicio; y a los que caminan en orgullo, puede humillar. Daniel 4:34-37.

La expresión "fin de los días" representa el tiempo del fin en 1798. Nabucodonosor quedó entonces establecido en su reino, que ya no pertenecía a la historia de las bestias del paganismo y del papalismo. En ese momento, Nabucodonosor representaba a un hombre plenamente convertido y, al hacerlo, representaba a la bestia de la tierra de la profecía bíblica que comenzó a reinar en 1798,

y comenzó como un cordero, aunque estaba destinada a terminar hablando como un dragón. Él representa a la bestia de la tierra que reinaría por setenta años simbólicos en cumplimiento de Isaías veintitrés, así como su reino literal reinó por setenta años literales. El simbolismo es "hermético".

Nabucodonosor representa un vínculo profético entre los tres poderes representados en los capítulos doce y trece de Apocalipsis. Allí se les identifica como el dragón, la bestia del mar y la bestia de la tierra. En Apocalipsis dieciséis se les identifica como los tres poderes que conducen al mundo a Armagedón. Los "siete tiempos" de Nabucodonosor vinculan a esas tres bestias, pues Babilonia literal ilustra a Babilonia espiritual, y la misma línea profética que se encuentra en el libro de Daniel es retomada en el libro de Apocalipsis, porque ambos libros se perfeccionan mutuamente.

Nabucodonosor presenta 1798 como un eslabón profético entre el dragón, la bestia y el falso profeta. 1798 fue "el tiempo del fin" para el mensaje del primer ángel y la historia milerita. William Miller fue llevado a basar toda su estructura profética en su reconocimiento del dragón del paganismo y de la bestia del catolicismo, pero no vio a Estados Unidos como la bestia de la tierra y el falso profeta. Podía ver la historia previa a "el tiempo del fin" en 1798, pero el futuro aún estaba por venir. En "el tiempo del fin" en 1989, entonces se reconocerían los tres poderes.

El desellamiento del reconocimiento profético del dragón y la bestia en 1798 está representado por el río Ulai de los capítulos siete, ocho y nueve. El desellamiento del reconocimiento profético del dragón, la bestia y el falso profeta en 1989 está representado por el río Hiddekel de los capítulos diez, once y doce. Nabucodonosor representa el movimiento del primer ángel que llegó en 1798, y él tipifica a Belsasar, quien representa el movimiento del tercer ángel que llegó en 1989. Por esta razón, el segundo sueño de Nabucodonosor, en el capítulo cuatro, representa el mensaje del primer ángel.

Los "siete tiempos" de Nabucodonosor concluyeron en "el tiempo del fin" en 1798, con la llegada del mensaje de advertencia del juicio venidero. Al "fin de los días", él es un hombre convertido, representando así el cuerno republicano de la bestia de la tierra, cuando era semejante a un cordero. Al mismo tiempo, representa el cuerno protestante filadelfiano de la bestia de la tierra.

Como primer rey de Babilonia, él prefigura a Belsasar, el último rey de Babilonia. Su juicio fue prefigurado por el juicio de Nimrod y, a su vez, prefiguró el juicio de Belsasar. Su juicio representó la apertura del juicio investigador el 22 de octubre de 1844.

Nabucodonosor, el rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. Me ha parecido bien dar a conocer las señales y prodigios que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ¡Cuán grandes son sus señales y cuán poderosos sus prodigios! Su reino es un reino eterno, y su dominio es de generación en generación. Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y prosperando en mi palacio; tuve un sueño que me espantó, y los pensamientos en mi lecho y las visiones de mi cabeza me turbaron. Daniel 4:1-5.

El sueño asustó a Nabucodonosor, y el simbolismo del sueño representa el evangelio eterno del primer ángel, que ordena a los hombres: "Temed a Dios".

Y vi a otro ángel volar en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas. Apocalipsis 14:6, 7.

El evangelio eterno es un mensaje de tres pasos: el primer paso, representado en el primer ángel, es temer a Dios; el segundo paso es darle gloria, y el tercero está representado por la hora de su juicio. "Gloria" representa carácter, y el segundo "vamos" en la historia de la rebelión de Nimrod es donde se investigó el carácter de la ciudad y de la torre. Fue un juicio investigador. La combinación de iglesia y estado es la imagen de la bestia, y el segundo paso de Nimrod consistió en manifestar la imagen de la bestia; pero el segundo paso del evangelio eterno produce una glorificación del carácter de Dios, no del de Nimrod.

El temor de Nabucodonosor es un símbolo de la primera prueba, así como lo fue la decisión de Daniel de no comer la dieta de Babilonia, porque Daniel temía a Dios. El primer ángel apareció en la historia en 1798, y posteriormente recibió poder el 11 de agosto de 1840. El sueño de Nabucodonosor ubica la llegada del primer mensaje en el tiempo del fin en 1798.

Tuve un sueño que me atemorizó, y los pensamientos en mi lecho y las visiones de mi cabeza me turbaron. Por tanto, dicté un decreto para que fuesen traídos delante de mí todos los sabios de Babilonia, a fin de que me dieran a conocer la interpretación del sueño. Entonces entraron los magos, los astrólogos, los caldeos y los adivinos; y les conté el sueño, pero no me dieron a conocer su interpretación. Pero al fin entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltasar, conforme al nombre de mi dios, y en quien está el espíritu de los dioses santos; y delante de él conté el sueño, diciendo: Oh Beltasar, jefe de los magos, porque sé que en ti está el espíritu de los dioses santos, y que ningún secreto te turba, declárame las visiones de mi sueño que he visto y su interpretación. Daniel 4:5-9.

La llegada del primer mensaje en 1798, en el tiempo del fin, que está representada por el temor de Nabucodonosor, marca el momento en que el libro de Daniel debía ser desellado.

Pero tú, oh, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará. ... Y dijo: Sigue tu camino, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:4, 9, 10.

Cuando el libro de Daniel fue desellado en "el tiempo del fin", se convocó a los hombres a que vinieran e investigaran el aumento del conocimiento, y ese llamado con el tiempo produjo dos clases de adoradores. Una clase no podía entender y la otra sí. Los sabios de Babilonia, representados como "los magos, los astrólogos, los caldeos y los adivinos", no podían entender, pero Daniel sí entendía. Los "sabios" babilonios no podían entender y, por lo tanto, representan a los impíos. Daniel representaba a los sabios.

Continuaremos con el capítulo cuatro de Daniel en el próximo artículo.

Los que son infieles a la obra de Dios carecen de principios; sus motivos no son de tal naturaleza que los lleven a escoger lo correcto en todas las circunstancias. Los siervos de Dios deben sentir en todo momento que están bajo la mirada de su patrono. Aquel que presencié el sacrílego banquete de Belsasar está presente en todas nuestras instituciones, en la contaduría del comerciante, en el taller privado; y la mano sin sangre está registrando con la misma certeza tu negligencia, como registró el terrible juicio del rey blasfemo. La condenación de Belsasar fue escrita con palabras de fuego: “Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto”; y si no cumples con tus obligaciones dadas por Dios, tu condenación será la misma. Mensajes para los jóvenes, 229.